

14 de marzo, 1935

Querido amigo:

recibí ayer en la tarde su Sirena. Como su amigo el literato el Eclesiastés, lo leí en la vecindad no de una fuente de bombones, pues me empeño en salvar mi exquisitez del destino que usted le descubre en Twain y en Balzac, sino de una caja de luckies - I reach for a lucky instead. Me gustó mucho, mucho. Y si a la 'Ficción' y a las 'Escenas' prefiero las divagaciones y los comentarios, no es que sus cuentos no me parezcan excelentes, sino que en abstracto me gusta más verlo adueñarse de una noche sencilla, sin énfasis, disfrutar de una vacación en la provincia, que suponer un descarrilamiento de la 595. Estamos de acuerdo en muchas cosas; en el jazz, en el confort, en la feria. Y usted, a los veintidos años, habla ya un castellano que yo no dominaba a los veintiuno. Perdóneme, no es que lo compare, sino que pienso en función de un primer libro. Relega usted a segundo término sus cuentos, como yo en 'Ensayos' mis versos. Sólo usted podrá decir más tarde qué lo expresa mejor.

No acostumbro acusar recibo ni dispongo ya sino de un cesto y una mesa privados. A su lado, hay un pequeño estante de libros predilectos, bien hechos en todo, que conservo. Ahí queda esta sirena, 'trémulo pez plateado del mar nocturno' - de un mar demasiado nocturno de libros del General Urquiza.

Lo felicita cordialmente

